



Unos refugiados retornados construyen elementos de protección contra inundaciones para Kalota, provincia de Kapisa, a lo largo del río Panjshir, Afganistán.

los factores medioambientales en los estudios existentes sobre la migración.

En segundo lugar, hay un afán generalizado por parte de periodistas y responsables políticos por disponer de cifras y previsiones. Para que su investigación sea pertinente desde el punto de vista de la política, muchos se sienten obligados a formular hipótesis sobre los que son o pueden llegar a ser 'desplazados por motivos medioambientales'. Evidentemente, estas cifras han de basarse en una definición clara sobre quién se considera migrante medioambiental. Las definiciones más amplias se manifiestan

en cifras más altas. Por otro lado, existe una tendencia a ampliar la definición para abarcar a cuantas personas sea posible. No obstante, una definición de migración por motivos medioambientales demasiado amplia perjudicaría a los que necesitan más protección.

Olivia Dun (dun@ehs.unu.edu) es Asociada de Investigación en el Instituto del Medio Ambiente y la Seguridad Humana de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU-EHS, por sus siglas en inglés) (www.ehs.unu.edu) en Bonn, Alemania, y candidata al Doctorado de la Universidad de Sidney, Australia (www.geosci.usyd.

edu.au/). François Gemenne (F.Gemenne@ulg.ac.be) es investigador, becado por el Fondo Nacional de Investigación Científica de Bélgica, en el Centro de Estudios Étnicos y Migratorios de la Universidad de Lieja (www.cedem.ulg.ac.be) y en el Centro de Estudios e Investigación Internacionales - Sciences Po Paris (www.ceri-sciencespo.com). Los dos participan en el Proyecto de la Unión Europea sobre Cambio Medioambiental y Situaciones de Migración Forzada (EACH-FOR, por sus siglas en inglés, www.each-for.eu).

¿Un mar de definiciones?

Maria Stavropoulou

¿Son refugiados o migrantes? ¿Deben desarrollarse nuevas formas de protección jurídica o reciben la adecuada con los instrumentos existentes? No existen respuestas evidentes ni absolutas a estas preguntas.

Algunas personas afirman que los desplazados por motivos medioambientales o por el cambio climático son refugiados y esperan que se amplíe la definición de ese término en la Convención de 1951 sobre los Refugiados para que aparezcan reflejados; otras exigen la adopción de nuevos instrumentos para

proporcionarles una protección similar a la que se presta a los refugiados. También están los que creen que cualquier noción sobre 'refugiados medioambientales' y la necesidad de ofrecerles una protección equiparable a la de los refugiados es, en el mejor de los casos, exagerada y, en el peor, responde a motivaciones políticas y

resulta arriesgada. Según ellos, esas ideas sólo sirven para emborronar la noción tradicional de refugiado y les hacen el juego a aquellos (gobiernos) que quieren clasificarlos a todos como migrantes económicos, para evadir así su obligación de brindarles protección como refugiados.

La ferocidad del debate recuerda el que se produjo hace veinte años sobre la existencia, la definición y la necesidad de proteger a los desplazados internos. En aquella época, estaban los que se

oponían con vehemencia a la ‘creación’ de esta categoría de personas porque consideraban que facilitaría una excusa a los gobiernos para retenerlos en su propio país. Sin embargo, la adopción y la amplia aceptación de los Principios Rectores sobre los Desplazados Internos desde 1998 y el creciente reconocimiento por parte de gobiernos, agencias de las Naciones Unidas y ONG de las necesidades de los desplazados internos y su competencia y obligación de paliarlas demuestran lo contrario: sacar estas cuestiones a la luz y darles un nombre puede servir para un buen fin. Los desplazados internos han dejado de ser invisibles. Si bien es posible que los escépticos sigan argumentando que la protección de los refugiados se ha visto perjudicada de forma global en las dos últimas décadas, habría que probar que esto se debe exclusiva o principalmente a la ‘creación’ de esta categoría. Por lo tanto, la preocupación por que se debilite la protección a los refugiados no parece ser motivo suficiente para rechazar por completo el concepto de ‘refugiados medioambientales’.

¿Miedo a la persecución?

El sentido habitual del término ‘refugiado’ no implica nada que sugiera que las personas que huyen de su hogar, inundado o destruido por un terremoto o incendio forestal, no deban ser consideradas refugiados. Además, desde un punto de vista ético, si no jurídico, apenas se puede rebatir que no se deba enviar a esas personas a su hogar inundado o destruido a menos que sea seguro hacerlo, y sólo en ese momento. No obstante, ésta es la única semejanza con los refugiados según la definición de la Convención de 1951.

Por lo general, se supone que la gran mayoría de los que huyen de un desastre natural se quedan en su propio país y que, aunque pueden necesitar ayuda humanitaria, no temen las represalias. Existen excepciones al paradigma de las víctimas de catástrofes que reciben una asistencia adecuada por parte de sus gobiernos. Cuando se encuentran al otro lado de una frontera internacional, pueden entrar en juego las obligaciones internacionales del país de acogida y, de hecho, muchos países ofrecen algún tipo de protección. También es posible que reúnan los requisitos para ser considerados refugiados en el sentido jurídico, si su propio gobierno destroza su entorno de forma intencionada, si los discrimina a la hora de ayudarles o si utiliza las consecuencias de los desastres naturales de una manera que equivale a la persecución por uno o varios motivos según se define

en la Convención de 1951. Además, con los avances de la tecnología, las personas esperan, cada vez más, que su gobierno adopte medidas dirigidas a protegerles de los efectos de los desastres naturales y a minimizar sus consecuencias. Por el contrario, existen muchas situaciones de degradación medioambiental paulatina, como la desertización, donde las personas se adaptan o migran finalmente y en las que la necesidad de considerarlas o tratarlas como refugiados no es tan evidente. Por último, no hay que olvidar que posiblemente, tarde o temprano, algunos estados desaparezcan del todo, con lo que sus ciudadanos no sólo perderán su hogar y se verán obligados a buscar refugio en otro sitio, sino que se convertirán en apátridas. Quizá éste sea el caso más apremiante desde el punto de vista de la protección internacional.

Es inevitable que el debate regrese a la pregunta original: ¿por qué se marcha una persona? La migración del hombre raras veces se debe a una sola causa y en la actualidad se ha determinado, tanto teórica como empíricamente que, en ocasiones, es difícil distinguir entre el desplazamiento forzado y el voluntario. Sin embargo, es importante establecer una distinción desde el punto de vista jurídico: cuando la migración es forzada, y si está acompañada de una desprotección del propio estado, surgen las consideraciones de protección internacional. Es en este punto cuando se terminan los ejercicios teóricos y las generalizaciones. En el debate sobre ‘refugiados medioambientales’, no se puede eludir la labor de determinar las causas y las necesidades de cada caso, al igual que se hace con todos los refugiados y desplazados.

Los Principios Rectores sobre el Desplazamiento Interno ofrecen un patrón para determinar en qué momento el desplazamiento (y no sólo el interno) se convierte en una cuestión de derechos humanos de interés internacional, incluso por motivos relacionados con el daño medioambiental. Los Principios Rectores del 5 al 9¹ describen los parámetros del derecho a no ser desplazado de forma arbitraria e incluyen las garantías que deben tenerse en cuenta en el caso de que el desplazamiento sea inevitable, a fin de reducir sus efectos al máximo, así como las obligaciones concretas que tienen los estados de proteger contra el desplazamiento a los grupos con una dependencia especial o apego particular a sus tierras.² Existirá la necesidad de ofrecer protección internacional siempre

que haya desplazamiento arbitrario. En esos casos, las personas implicadas no son sólo las víctimas de desastres naturales, sino también los desplazados arbitrariamente, ya sean desplazados internos o refugiados. Definirlos como ‘refugiados medioambientales’ o ‘refugiados debido al cambio climático’ no sirve más que para ampliar la difusión de la cuestión. Por extensión, la mayoría de los casos de ‘refugiados medioambientales’ no parecen justificar nuevos sistemas jurídicos internacionales.

No obstante, existen dos áreas que parecen requerir medidas legales adicionales: en primer lugar, el caso de los ‘estados que van a desaparecer’³ y, en segundo lugar, la prohibición de deportar a las personas de países afectados por un desastre natural que no son refugiados conforme a los términos de la Convención de 1951, pero que no deberían ser devueltos por razones humanitarias.

Conclusión

Incluso aunque la expresión ‘refugiado medioambiental’ no sea exacta desde el punto de vista jurídico, es más convincente que la de ‘migrante medioambiental’ porque evoca una sensación de responsabilidad global, además de un sentimiento de urgencia ante desastres inminentes. Por otro lado, la expresión ‘refugiado debido al cambio climático’ parece ir demasiado lejos. En general, resulta imposible determinar si la degradación de un ecosistema a causa del desplazamiento tiene como factor principal el cambio climático. Lo importante es que el debate siga yendo por el buen camino, es decir, que el objetivo primordial no sea establecer un nuevo régimen para los refugiados, sino realizar esfuerzos serios para mejorar la responsabilidad, la cooperación internacional, las normas de protección medioambiental y la buena gobernabilidad.

Maria Stavropoulou (maria.stavropoulou@gmail.com) trabaja desde 1993 con ACNUDH y ACNUR. En el momento de escribir el presente artículo, realizaba un trabajo académico y de consultoría independiente. Las opiniones expresadas en el presente artículo no representan las de la ONU ni las de otras agencias con las que su autora esté asociada.

1. Los Principios Rectores están disponibles en línea en www.brookings.edu/projects/idp/gp_page.aspx

2. Véase el artículo de Sternberg y Chatty, p. 25

3. Véase el artículo de Kelman, p. 20